

FRANCISCO HINOJOSA
TEMPORADA DE FERIAS

CARLOS VELÁZQUEZ
ROGER DALTREY

NAIEF YEHYA
MANDY

NÚM. 172 SÁBADO 27.10.18

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

DEVOCIÓN POÉTICA DE TIERRA SANTA

CARLOS PELLICER

PRIMEROS PASOS
DE **CARLOS
MONSIVÁIS**

MIGUEL ÁNGEL MORALES

ESTAMPAS
Y RECUERDOS
DE **MARGARITA PEÑA**

MARY CARMEN SÁNCHEZ AMBRIZ

Arte digital > A partir de una imagen del Archivo Carlos Pellicer
en la Biblioteca Nacional > Mónica Pérez > La Razón

A Cristo, Señor Nuestro...
Cuando ya encumbrada y pequeña,
bajo su curcujada rencorosa
la nueva Humanidad abra la fosa
de la ciencia, que al caos necesita
y en ella diga que Te deposita
con funerario júbilo, fogosa
los brazos alirará, Eterna Rosa,
verá en ellos la Cruz, jamás proscrita.
¡Ay dese tiempo desolado y frío!...
Como filras geniales, en manada
y en sepulcros ruidosos, sin estia
y sin otoño, toda procesada,
llorará la creatura a mares río
y rehalará en m. llanto Tu mirada
Carlos Pellicer. - México D.F. - 1949.

Dedicamos estas páginas de **El Cultural** a una muestra de poemas y prosas a lo sagrado de Carlos Pellicer, reunida en el volumen *Tierra Santa*. Invitación al vuelo (compilación, notas y presentación de Alberto Enríquez Perea) que será publicado en este 2018 por *El Equilibrista*. Algunos de estos textos han aparecido en antologías y libros de Pellicer, incluido ese milagro literario —según Gabriel Zaid— que dice en una pincelada: “Hay azules que se caen de morados”.



DEVOCIÓN POÉTICA

DE TIERRA SANTA

CARLOS PELLICER

La vena espiritual del notable poeta tabasqueño ha destacado poco, a pesar de que construyó su obra en los alrededores de la fe católica. Usamos el término *obra* en el sentido más riguroso de la palabra, es decir, para referirnos a un *todo* cohesionado por continuidades temáticas entre las que figura de forma toral su credo religioso, matizado por subrayamientos y digresiones. Carlos Pellicer Cámara (1897-1977) fue miembro del grupo Contemporáneos y, como sus colegas, experimentador de temas y envases diversos para la poesía, pero se distinguió de ellos porque en sus versos, junto a la sensualidad, vibra la “pasión por todo lo cristiano”. Mientras tanto en Villaurrutia y Novo, por mencionar a dos de sus compañeros, no figura esa materia invisible.

Pellicer creció en una familia profundamente católica. Su madre, llamada nada menos que Deifilia, rezaba con el niño el “Vía Crucis” y era popular entre conocidos por los Nacimientos que preparaba cada diciembre. En esa casa donde la devoción era cotidiana se gestó su primer libro, *Colores en el mar y otros poemas (1915-1920)*, de 1921. Las líneas iniciales son una declaratoria sólida: “En medio de la dicha de mi vida / deténgome a decir que el mundo es bueno / por la divina sangre de la herida”; con su habitual tino, José Emilio Pacheco señaló que “pueden

ser el epígrafe y la síntesis de sus poesías completas”. Si, para hablar de su convicción y para comunicarse con Cristo, el autor vistió esos primeros poemas de ritmos, juegos, sonoridades que desarmen, igual que continuó haciendo en su producción de madurez.

La fe del poeta se vio alimentada por los viajes que hizo a Tierra Santa. Antes de cumplir treinta años vivió en Europa, apadrinado por el gobierno mexicano, con la intención de enriquecer su escritura. Aprovechó su estancia europea para realizar tres visitas a los lugares sagrados, en 1926, 1927 y 1929, lo que habla de su deseo quemante por acercarse a la experiencia humana de Cristo. El resultado fue una convicción más honda todavía. Además se habría de exacerbar la tradición iniciada por Deifilia: los Nacimientos de Carlos fueron cada vez más impresionantes e incluso escribió sobre ellos. Si bien el cuarto viaje a Israel tardó 37 años en concretarse, significó la ratificación de la certidumbre espiritual del escritor, la vuelta de tuerca de un ejercicio constante en lo literario y en lo religioso.

El conjunto deslumbra por su factura y por la presencia de ese Dios, *abismo cordial* al que el poeta se asoma para decirle *gozos y penas*.

—Julia Santibáñez

Fotos > Archivo Carlos Pellicer > Biblioteca Nacional

DIRECTORIO

El Cultural

[Suplemento de **La Razón**]

Twitter:
@ElCulturalRazon

Roberto Diego Ortega

Director
@sanquintin_plus

CONSEJO EDITORIAL

Julia Santibáñez

Editora
@JSantibanez00

Facebook:
@ElCulturalLaRazon

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki • Delia Juárez G.
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Bruno H. Piché • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Maria Fernanda Osorio

Contáctenos: Conmutador: 5260-6001. Publicidad: 5250-0078. Suscripciones: 5250-0109. Para llamadas del interior: 01-800-8366-868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 10

MI CORAZÓN, SEÑOR

Mi corazón, Señor, como el poema,
sube la escalinata de la vida
y te da su pasión como una gema.

Por la divina sangre de la herida,
es fuerte y es sencillo y cancionero.
Filas de oro pusiste a su ola henchida.

El amor, que en el caos fue primero,
lo lanzó sobre la órbita más pura
y así cumple su ciclo, dulce y fiero.

○

EL AIRE

El aire es transparente
cual el silencio en una lectura prodigiosa.
Y funde la cera voluptuosa
del mediodía,
y es una rosa
de caminos estelares,
un fruto diáfano, una sombra divina
que acerca espíritus y mares,
pájaros y naranjas,
nube más piedras tórridas y palabras marinas.
El aire es traslúcido
como el saludo de los amantes
en los grupos cordiales.
Alía en arcos invisibles
la palabra olvidada, las augustas señales
y las manos de la danza fúnebre
que antes saludaron a la primavera.
El aire me persuade de tu ausencia, ¡oh Amor!
aire, fino-aire, largo-aire-lira, aire-cera.

○

(PRIMERA VISITA, 1926)

NOTRE-DAME DE FRANCE JÉRUSALEM

Señor:
hemos llegado a ésta tierra que tu elegiste para
nacer, enseñar y morir. Nuestros ojos han visto
los paisajes el cielo y los campos que tus ojos
vieron; nuestros pies han pisado los sitios por
donde tú pasaste y estuviste; nuestras manos
han tocado las piedras que tú tocaste; nuestro
corazón ha suspirado en la dulce Nazareth y en
el Jordán melancólico donde Juan el-Bautista

justo y terrible, levantó una onda para mo-
jar tus cabellos. Y en tantos otros lugares
donde floreció tu vida sencilla y estupenda.
Y estamos en Jerusalem, y en el tremendo
aniversario de tu padecimiento y muerte,
caminamos por las calles por don[de] tú ca-
minaste, insultado y escarnecido, golpeado,
humillado, herido. Y corremos la Vía Sagra-
da a la misma hora y bajo el mismo sol que
alumbró aquel día sin ejemplo. Y estamos
tristes, tristes hasta la muerte. Y ni la muerte
de nuestros padres, de nuestros hermanos, de
nuestros amigos [no podrá darnos jamás
el dolor], ni la pérdida de la patria, ni cosa
otra alguna en esta vida, podrá darnos ja-
más el dolor, el dolor inmenso que nos cau-
sa el seguirte ese día tras de tu Cruz por las
calles de Jerusalem bajo el sol y en el des-
orden de los que aún te niegan. ¡Dichoso el
Cireneo que iba tan cerca de ti en aquella
hora de sangre y agonía! [...]

Pronto saldremos de estas tierras San-
tas; acaso jamás volveremos volveremos
tornemos a besar las piedras de tu Sepul-
tura, pero al salir de Jerusalem, volveremos
a cada instante la cara, para mirar como el
héroe del Romancero, una vez y otra vez, y
otra y por vez última, al lugar más amado de
nuestro corazón.

Haz Bendice esta casa y haz que vivamos
el resto de nuestros días sin violencia y sin



Carlos Pellicer en Asuán, Egipto.

odio, llenos de amor y la verdad que tú nos
enseñaste. Sólo así podremos merecer es-
tar cerca de ti. ¡Ah Señor, Dulce y Divino,
dichoso el Cireneo que estuvo tan cerca
de ti en aquellas horas de Redención y de
Gloria!

Jerusalem, el Sábado Santo de 1926.

○

(SEGUNDA VISITA, 1927)

ESTUDIO

Para J. M. González de Mendoza

1. Los pueblos azules de Siria
donde no hay más que miradas y
sonrisas.
2. Donde me miraron
y miré.
Donde me acariciaron
y acaricié.
3. Las casas juegan a la buena suerte
y a la niña de quince años
inocente como la muerte.
4. Hay una sed de naranja
junto a la tarde todavía muy alta.
5. El agua de los cántaros
sabe a pájaros.
6. Unos ojos me sonríen
sobre un cuerpo prohibido.
7. Hay azules que se caen de morados.
8. El paisaje es a veces de bolsillo
con todo y horas.
9. El amarillo junto al azul no cuesta caro:
un charco de cielo y un ganso.
10. Estoy en Siria.
Lo sé por los ojos
que veo puestos a la brisa.
11. Y es un martes viajero y alegría
de dulce tiempo y de fastuosa fecha,
tan flexible y tan apto que podría
borrar mi sombra sin tirar la flecha.

Jafa, 1927 [Enero]

ELEGÍA APASIONADA (FRAGMENTO)

A José Vasconcelos

Yo estuve cerca de ese hombre
en la tierra y en el aire, en el fuego y en el agua,
yo presencié la grandeza y la miseria

[de sus elementos;
la fragilidad de su cuerpo
y la solidez de su alma.
En la historia de Nuestra América
fue, durante un largo instante,
la estrella de la mañana.

Años después aparecía
cuando el sol descansa,
pero su brillo
no era ya el mismo.

Dame, oh Señor Jesucristo, la gracia
de tener siempre presente
sus cosas buenas y sus cosas malas,
porque él fue verdaderamente un hombre
en toda la raíz de la palabra.
Yo sé, como pocos,
lo que en él habla,
lo que en él canta
y lo que en él calla.

Cuando el maestro José Clemente Orozco
pintó en Guadalajara su Hombre-Fuego
yo, agua de las tierras tórridas,
pensé, todo quemado, en Vasconcelos. [...]

(TERCERA VISITA, 1929)

**SONETO A CAUSA
DEL TERCER VIAJE A PALESTINA**

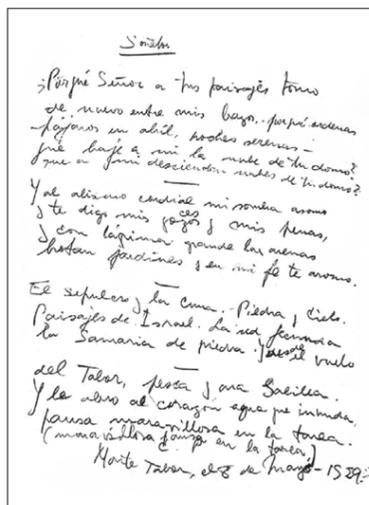
¿Por qué, Señor, a tus paisajes tomo
de nuevo entre mis brazos? ¿Por qué ordenas
—pájaros en abril, noches serenas—
que a mí desciendan nubes de tu domo?

Y al abismo cordial mi sombra asomo
y te digo mis gozos y mis penas.
Y con lágrima grande las arenas
jardines brotan y en mí fe te aroma.

La cuna y el sepulcro. Piedra y cielo.
Paisajes de Israel. La sed fecunda
la Samaria de piedra. Y desde el vuelo

del Tabor, pesca y ara Galilea.
Y le abrí el corazón agua que inunda,
para que el Sol en sus entrañas vea.

Monte Tabor, Palestina, 1929.



Manuscrito que forma parte del libro *Práctica de vuelo* (1956).

SONETOS BAJO EL SIGNO DE LA CRUZ

I

Alcé los brazos y la cruz humana
que fue mi cuerpo así, cielos y tierra
en su sangre alojó. Su paz, su guerra,
su nube aplomar, su piedra arcana.

¡Cómo sentí en mis brazos la campana
del aire azul! Y el pie que desentierra
su pisada en la tierra que lo encierra.
del corazón salía la mañana.

Y cuerpo en cruz, el corazón abierto
—pájaros de diamante en aire vivo—
brotó y el aire fue el más claro huerto.

De aquella libertad quedé cautivo.
Bebéndome la sed planté el desierto
y del sol en el cielo fui nativo.

II

Una vez, una noche en Palestina,
el cielo cintiló y alcé el oído
y abrí los brazos y oculté el olvido
la nube de su pálida cortina.

¡Jesús, Tú que eres Dios!, dije y divina
la sangre derramó su vaso herido
sobre la mesa festival crecido
como rosa alcanzada por su espina.

Aquella noche llena de luceros
oí mi voz por vez primera —aleros
de la primera voz—. Y el alma cupo

en el paisaje inmenso. Poesía,
mira, calla, ven, ve, vuelve a tu grupo
y escucha la perfecta melodía.

ALEGRÍA DEL IDIOMA (FRAGMENTO)

Hace ya muchos años, en Palestina, escribí un soneto.
Nunca esperé nada de él. Pero con el tiempo, resultó ser
la puerta de un nuevo libro. Se trata de unas prácticas
de vuelo, pero tomando todavía muchas precauciones,
es decir, sin arrojo, sin audacia, sin voluntad verdadera
de sagrado huracán. Y lo malo es que la vida ya está
acabando y yo no doy trazas de ponerme en orden. De
este libro, que habrá de publicarse pronto, son los des-
ahogos que ustedes van a escuchar:

Señor, ¿por qué estoy solo, por qué impides
que me acompañe tu visión serena?
¿Olvidas una tarde nazarena
en que lloré junto a los nomeolvides?

¡Vieras mi corazón! Si lo divides
hay por Ti y para Ti, de sangre llena
la arteria más cordial; tendrías pena
de no llegar... ¿Por qué tus pasos mides?

Cierto, a veces la sangre está enlodada;
pero es cosa de echarle agua salada...
¡El mar que todo asea y todo esconde!

En pleno día corporal te digo,
¡toma mi corazón, Cristo; responde...!
Y a mi primera traición ya estás conmigo.

Señor, óyeme, ven, dame la vida,
búscame entre las cosas que se pierden.
Todas mis fuerzas las angustias muerden,
mi sangre se aclaró por tanta herida.

Todo en tu mano tiene alta cabida.
Que los sentidos que me das concuerden
en un solo sentir y así recuerden
tu olvidada belleza encarnecida.

Aunque anochezca esperaré tu paso.
Hay una estrella siempre en el ocaso
que da a la oscuridad un hondo vuelo.

Si andrajoso huracán mi cuerpo viste,
cuando pases oirás que un arroyuelo
te llama alegre entre su canto triste.

○

Ciego, sordo, sin dedos, insaboro,
sin el acento que tu nombre dijo,
atesorado por un rayo fijo
que hace cumplir mi ser poro por poro;

águila con león, ángel y toro,
la Altísima Paloma, Padre, Hijo.
Lo Total concretado y tan prolijo,
cruzó mi cuerpo con fragor meteoro.

La esfera de mi fe rueda a tu planta,
segura en su unidad única y tanta.
con la luz inocente del diamante,

—impacto de tus ojos en la hondura—,
creo en Ti. Silencioso y centelleante,
cierro la noche para hacer soltura.

○

Señor, yo me voy y tú te quedas.

Realmente aquí has estado siempre. Nadie había notado tu presencia. Pasaste tu infancia entre las esfinges y las estrellas de Egipto y tu adolescencia en la carpintería donde todos los árboles —inclusive la palmera— conducen a la Cruz. Después lo tuyo, fue una pequeña aurora, al amanecer en una aldea, el alba íntimamente abandonada, como un diamante después —después de una boda de Príncipes. Ah, pero después, maravilla de maravillas, tres años de hablar, lo único que nos interesa y luego el escándalo y tú, tu muerte aparente y tu regreso y tu permanencia nueva en el pedazo de pan y en la ración del vino.

Yo me voy, tú te quedas.

Pero antes de irme, necesito verte. Lloraré cuando yo te vea. No podré decirte una sola palabra. ¿Para qué? Y tú me pondrás tu mano sobre el hombro, me sacudirás ligeramente, sonreirás, mi lirio morado que surgirá repentinamente junto a mí, lo cortaré y lo dejaré a tus pies y después... no sé qué será de mí. Sólo tú lo sabes. Sólo tú lo sabes ya. Sólo tú lo has sabido siempre... ¿En el calor de qué hora ocurrirá todo esto? Señor, Señor, ¡ten misericordia de mí!

Villahermosa, septiembre de 1957.

○



Del álbum fotográfico correspondiente a su visita a Israel en 1966.

*Primavera.
Ruta: Siria-Tierra Santa (Semana Santa)-Grecia.*

Y EL INVITADO OASIS

que brinda el vino siempre de los límites
tiene los labios gruesos de llamarme
y actos de bailarinas en reposo.

Voy en la barca
entre arrecifes de granito.
Anclo y salto a una nube de alabastro.
El árbol de la goma
suscita el desbordar.

La hora oblicua se bisela a fondo.
Y yo surjo en el codo del camino
y canto en mí el principio de mi canto
y llego hasta mis labios.
Jocunda fe del trópico,
ojo dodecaedro
¡justísimo sudor de no hacer nada!
Y el sabor de la vida de los siglos
y la orilla gentil y el pie del baño
y el poema.

Abu-Simbel, 1929.

○

(LARGA ESPERA, 1930-1965)

SONETOS SUPLICANTES

Cristo, Nuestro Señor, haz que yo entienda
que Tú has vivido en mí por un instante.
Lo que brilla en mi barro es un diamante
que pierdo a voluntad en sombra horrenda.

(Alguna vez la noche que yo encienda
perpetuará una rosa rozagante;
veré a Nuestro Señor, jamás distante,
mirar la flor y señalar la ofrenda.)

El tiempo que yo soy, eternamente,
se podría estrellar sobre mi frente.
¡Resultar la verdad y la belleza!

Haz que te adore, oh Dios, de Ti poblado
y yo amanezca al fin, con tal destreza,
que nadie sepa que voy a tu lado.

○

A CRISTO

Cuando ya endemoniada y pequeña,
bajo su carcajada rencorosa,
la nueva humanidad abre la fosa
de la ciencia que al caos necesita

y en ella diga que te deposita
con funerario júbilo, fogosa
los brazos abrirá, y eterna rosa,
verá en ellos la Cruz jamás proscrita.

¡Ay dese tiempo desolado y frío!
Como fieras geniales, y en manada
y en sepulcros ruidosos, sin estío

y sin otoño, todo procesada,
llorará la creatura a mares río
y rehalará en su llanto tu mirada. ■

Como los autores que recordamos en este número de **El Cultural**, Carlos Monsiváis es un protagonista de la literatura mexicana reciente. Con la adopción familiar del protestantismo, el universo religioso lo acompaña desde la temprana infancia, igual que la devoción cristiana a Carlos Pellicer. El texto que publicamos integra una biografía juvenil de Monsiváis —todavía en curso—, marcada por la fe protestante y las lecturas bíblicas, antes de que el interés por la política, el periodismo y la literatura lo arrojaran sin clemencia a su destino de escritor.

PRIMEROS PASOS DE CARLOS MONSIVÁIS

MIGUEL ÁNGEL MORALES

En 1922, grupos evangélicos comenzaron a llegar a las colonias Moderna, Postal, Nativitas, Portales y General Anaya, al sur de la Ciudad de México. En 1924, como apunta el historiador Luis Rublío Islas en *Microhistoria de Portales, mi barrio*, esta colonia pertenecía al municipio de General Anaya y estaba configurada por quintas de quinientos metros cuadrados, la mayoría propiedad de exrevolucionarios y profesores. Sus calles ya tenían su actual nomenclatura, que alterna nombres de países europeos y de volcanes mexicanos.

En el extremo norte de la colonia existía el famoso asentamiento conocido como La Ladrillera en San Simón Ticumán, zona pobre y marginal, cuya principal calle llevaba ese nombre. El 4 de mayo de 1927, el pastor Josué Mejía Hernández inauguró el templo de la Iglesia Cristiana Interdenominacional, en la esquina de Libertad y Reforma —en honor de la Reforma Protestante y la Libertad de Culto que representaba. Según María Elena Steevens, quien escribió sobre esa congregación en el semanario *Sucesos para todos*, Mejía Hernández fue una persona humilde que sólo terminó el tercero de primaria, fue ebanista y contratista. “La construcción del templo de Portales —afirmó— se hizo en un terreno adquirido con donativos de la misma congregación. Sus fundadores fueron unas treinta y cinco familias procedentes de las iglesias presbiteriana, metodista y bautista”.

EN DICIEMBRE DE 1931, la Secretaría de Gobernación registró a ésta y otras iglesias. Entre abril y mayo de 1939, la dependencia de Obras Públicas del Distrito Federal hizo un registro fotográfico de las calles pavimentadas de concreto en la colonia Portales, hoy reunido en un álbum alojado en el Museo del Archivo de la Fotografía, como me informó Miguel G. Álvarez, investigador de *Luna Córnea*. Una foto se tomó desde la calzada de Tlalpan —donde pasaban los tranvías rumbo a Xochimilco o al Centro— a la

calle de San Simón, flanqueada por la tienda Emporio Mercantil y la cervecería La Gran Avenida.

Luego de una breve estancia en la colonia Álamos entre 1941 y 1944, Esther Monsiváis, su hijo Carlos, sus hermanas Ruth y María, así como su hermano Manuel llegaron a Portales, al número 62 de la sinuosa calle de San Simón. Esther consignaría que Carlos nació el 4 de mayo de 1938 en el barrio de La Merced. Su tía María dijo que después vivieron en el barrio de La Lagunilla y luego en la calle de Rosales, esquina con Puente de Alvarado.

Carlos Monsiváis recordaba que su tío Porfirio se convirtió al protestantismo en Zacatecas, a fines del siglo XIX. Sin embargo, al parecer el pequeño Monsiváis sufrió una mortal enfermedad que determinó que su madre dejara su devoción por la virgen de Guadalupe para profesar el protestantismo, al advertir el apoyo desinteresado que recibió de sus fieles. Al menos, esa fue la versión que dio doña Esther en una plática realizada entre 1979 y 1980.

Además de *La Santa Biblia*, en versión de Cipriano de Valera, el adolescente Monsiváis se aficionó a publicaciones populares de los años cuarenta. En septiembre de 1950 falleció el pastor Josué Mejía y al año siguiente lo sucedió el chiapaneco Felipe Sánchez Muñiz, (192?- 1989), originario de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, quien se casó con Ruth Monsiváis, hermana de la mamá de Carlos. La pareja procreó a Otoniel, Rubén, Felipe, Beatriz (futura albacea de su

primo hermano) y Aracely. En un recorte de *Roca*, publicación de la iglesia donde colaboraba Felipe Sánchez Muñiz —lamentablemente sin fecha—, aparece el nombre de Otoniel Sánchez Monsiváis como alumno destacado de quinto año. El cronista de Portales recuerda esos años infantiles:

Allí, en la Escuela Dominical, también aprendí versículos, muchos versículos de memoria y pude en dos segundos encontrar cualquier cita bíblica. El momento más culminante de mi niñez ocurrió un Domingo de Ramos cuando recité, ida y vuelta a contrarreloj, todos los libros de la Biblia en un tiempo récord: Génesis exodolevítico números deuteronomio...

Monsiváis ocultó que la Escuela Dominical estaba en la Iglesia Cristiana Interdenominacional; en ella, las profesoras daban a los niños clases bíblicas y juegos mientras los adultos asistían al culto. Siempre proclive al automartirio y al melodramatismo, como buen personaje de su adorado cine mexicano, Monsiváis no quiso recordar su estancia infantil y juvenil en ese templo. En la actual página web de esa congregación aseguran con orgullo que Carlos Monsiváis,

desde pequeño hasta joven se nutrió de la enseñanza de la palabra de Dios, circunstancia que se aprecia en sus libros, ensayos y colaboraciones a distintos medios de nuestra patria y el extranjero.

La vitrina del Fondo Carlos Monsiváis, en la Biblioteca de México, exhibe dos fotografías infantiles. En la primera aparece como si hubiera participado en las festividades del Día de San Juan y en la segunda, vestido de charro. Esta última imagen adornará dos veces, en 1974, las primeras publicaciones de su columna “Por mi madre, bohemios”, en el suplemento *La Cultura en México*, del semanario *Siempre!* Algunos libros con la firma infantil “Carlos Aceves Monsiváis”



El niño Carlos Monsiváis.

aparecen en su colección, en la Biblioteca de México. Otros conservan rastros de la cinta adhesiva con la que los forraron. Después eliminó su apellido paterno –Aceves– para firmar tan sólo como “Carlos Monsiváis”, homónimo de un desconocido cómico coahuilense que actuó en la zona fronteriza de Texas durante los años treinta y cuarenta.

Entrevistado por Rodrigo Vera en *Proceso* (6 de mayo de 1996) y en sus textos reunidos en *Protestantismo, diversidad y tolerancia* (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, diciembre de 2002), mencionó una agresión religiosa ocurrida en enero de 1952. Ese mes, el periódico *Excelsior* resaltó los asesinatos contra protestantes en Mavoró, a veinte kilómetros de Jocotitlán y a cuarenta de Toluca. A este poblado del Estado de México acudió el fotógrafo Juan Guzmán (el alemán-español-mexicano Hans Gutmann), como enviado de la revista *Tiempo* que dirigía el novelista Martín Luis Guzmán. En su edición del viernes 8 de febrero aparecía en la portada el obispo evangélico David G. Ruesga, tronando contra el arzobispo Luis María Martínez, a quien acusó de genocidio ante la ONU.

Un ejemplar de la revista llegó a las manos de Monsiváis, de catorce años, quien evocó esa portada años después (“Contra el Evangelio, la iglesia católica practica el genocidio”). El supuesto titular recordado por *Mr. Memory* es un pie de foto que apunta: “El obispo David G. Ruesga, de los protestantes mexicanos... contra el Evangelio, la iglesia católica practica el genocidio”. Páginas interiores muestran al arzobispo dormido, con un insidioso pie de foto: “El gobierno me viene guango”. Según relación de Ruesga, presidente del Comité Nacional de Defensa Evangélica, del 25 de octubre de 1944 a enero de 1952 ocurrieron 76 casos en los que “en nombre de Dios y de la Virgen, Monseñor Martínez llamó a la violencia”, y de ahí su denuncia ante la ONU.

SUENA EXTRAÑO que Monsiváis aluda a la portada de la revista *Tiempo* y no mencione la caudalosa información del Comité Nacional de Defensa Evangélica, registrada de 1944 a enero de 1952, de agresiones en el Estado de México (Santiago Yeche, San Felipe de Santiago, Tabernillas, Mavoró y San Pedro Tecalco), Guerrero (Tixtla), Hidalgo (Neblinas, Tlanalapa, Maguey Blanco, Coyocalla), Jalisco (Ameca), Michoacán (El Caulote), San Luis Potosí (Río Verde), Puebla (Actipan, Concepción Cuautla, Tlahuacan) y Veracruz (La Gloria, Ixhuatlán, Fortín de Flores y Paso

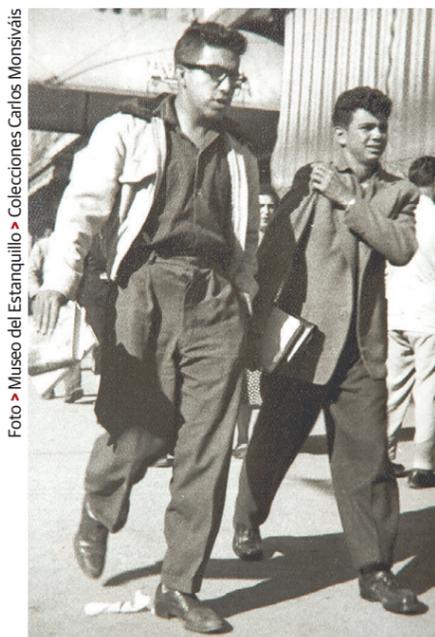


Foto • Museo del Estanquillo • Colecciones Carlos Monsiváis

Con Guillermo Villanueva en el aeropuerto de Guatemala, febrero de 1956.

Largo). La noticia que detonó esta relación fue que católicos asesinaron al pastor Agustín Corrales, el domingo 27 de enero de 1952 en Mavoró. La cámara de Juan Guzmán captó a tres lesionados y sus parientes. Un pie de foto señala: “Al grito de ¡Viva Cristo Rey!, violaron a sus mujeres”.

Monsiváis escribió que un tío (¿materno?, ¿político?) estuvo muy ligado al general Miguel Henríquez Guzmán, candidato de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, que contendió en julio de 1952 contra Adolfo Ruiz Cortines, del Partido Revolucionario Institucional, para suceder a Miguel Alemán en la presidencia.

El 12 de julio, el semanario *Don Ferruco*, del caricaturista Antonio Arias Bernal, especializado en atacar al candidato Ruiz Cortines (al que acusaba de proyanqui y de sufrir impotencia al grado de necesitar un injerto de “glándulas de monos”, como las realizadas por el charlatán John R. Brinkley), también documentó fotográficamente la represión alemanista, en su número 12, el último que salió a la venta.

Por los días de la debacle henriquista, la XEW transmitía semanalmente, por las noches, el concurso *Los catedráticos*. Para ofrecer una versión infantil y juvenil, a fines de 1952 radiaba de modo simultáneo, en la estación de radio y en el Canal 2, *Los niños catedráticos*. A ese programa asistieron en algún momento Monsiváis, José Antonio Alcaraz y Concha Escudero, afirma la crítica de arte Teresa del Conde; según ella, quien más “respondía a las interrogantes de los también primarios radioescuchas era Carlos Monsiváis”.

“OTRO RECORTE QUIZÁ DE ESE AÑO –LA NUEVA RAZA– ANUNCIA QUE EL ‘HERMANO CARLOS MONSIVÁIS, DE LA IGLESIA CENTRAL’, GANARÁ UN DEVOCIONAL POR RESPONDER EL PRIMER CRUCIGRAMA DE TEMA BÍBLICO APARECIDO EN LA PUBLICACIÓN INTERDENOMINACIONAL”.

Una semana antes de la Navidad de ese año, en el Estado de México,

una turba, en acatamiento de hábitos muy extendidos en la época, incendió un templo bautista y mató a seis personas a machetazos (como reproche por su falta de identidad). El pastor asesinado era amigo de la familia, y la cena fue triste, aunque el hecho sólo se comentó una vez. Según creo, nada más en esa ocasión la intolerancia, como realidad homicida y amenaza directa, se filtró en nuestro ámbito navideño...

En abril de 1954, el boletín quincenal de los adolescentes (o “intermedios”) de su iglesia, la *Voz del intermedio*, comenta que los “hermanos Carlos Monsiváis y Eduardo Ortigoza” viajarán a la reunión denominada Alianza de Jóvenes en Coatepec, en el estado de Veracruz. En el número 18, del 5 de septiembre de ese año, esa publicación impresa en mimeógrafo llama a Monsiváis “campeón de citas bíblicas”. Otro recorte quizá de ese año –*La nueva raza*– anuncia que el “hermano Carlos Monsiváis, de la Iglesia Central”, ganará un devocional por responder el primer crucigrama de tema bíblico aparecido en la publicación interdenominacional.

EL VIERNES 2 DE JULIO de 1954, a los 16 años y al parecer ya militante del Partido Comunista, Monsiváis se suma a la marcha que encabezan Diego Rivera y Frida Kahlo en favor del coronel Jacobo Arbenz, de la denominación pentecostal, derrocado de la presidencia de Guatemala el 27 de junio por la CIA y la multinacional bananera United Fruit. Ignoraba que en 1956 iría a la antigua capital de Guatemala y que en 1965 conocería a una de las dos hijas de Arbenz en Ciudad de México.

Una foto reunida en *Monsiváis y sus contemporáneos* (Museo del Estanquillo, 2017) muestra su llegada al aeropuerto de la ciudad de Guatemala con un acompañante, Guillermo Villanueva, a mediados de febrero de 1956. De la capital se trasladaron por carretera a La Antigua. Monsiváis participó en el Segundo Congreso Centroamericano, organizado por el Compañerismo Internacional de Estudiantes Evangélicos, del 20 al 25 de febrero de 1956.

El día 22, Carlos Monsiváis y Guillermo Villanueva, representantes de México, sostuvieron la ponencia “Las diversas corrientes ideológicas en la Universidad y la posición del estudiante cristiano frente a ellos”. El tema recuerda otro que dio a conocer en 1960, en una publicación sin identificar, titulado “Función y defunción de la política universitaria”, donde comenta:

Crucificado en madero de frases hechas, vituperado y ofendido en sano sentido común por los discursos y manifiestos de las planillas, aún no se desembaraza de lo que para él constituye esa atávica herencia de mal gusto: la política. ■

Áreas contrastantes y ángulos complementarios conformaron el interés de la catedrática universitaria, recientemente fallecida. En ese marco se impone comentar su edición de la antología novohispana Flores de baria poesía, la investigación que realizó de los siglos XVI, XVII y XVIII, su hallazgo de documentos relativos a la Inquisición, así como su vena de novelista, entre otras aportaciones. La autora de este ensayo afirma no haber tomado clase con Margarita Peña, pero no deja duda de que fue una maestra para ella.

ESTAMPAS Y RECUERDOS DE MARGARITA PEÑA

MARY CARMEN SÁNCHEZ AMBRIZ

No fui alumna de Margarita Peña, aunque me hubiera gustado serlo. Tomé con Dolores Bravo la clase que Margarita impartía en Letras hispánicas. A Peña le agradaba recordar que se inició en la investigación de la literatura virreinal y áurea por iniciativa de uno de sus maestros de la Facultad de Filosofía y Letras, Ernesto Mejía Sánchez, quien en el estacionamiento de la institución le entregó el microfilm del manuscrito del cancionero de *Flores de baria poesía*. Mejía Sánchez se lo dio, acaso con la certeza de que Peña iba a dedicar parte de su vida al estudio de la literatura novohispana; le recomendó que hiciera la edición de ese libro y que solicitara una beca a Rubén Bonifaz Nuño y María del Carmen Millán.

"Y ahí empezó todo", acostumbraba decir Margarita Peña con una sonrisa que no ocultaba su satisfacción. "Me cayó en las manos", decía. Por supuesto, la edición crítica que le fue encomendada enfrentó los retos que los documentos novohispanos traen consigo: grafías dudosas, autorías desconocidas, vacíos, entre otros motivos que hicieron que el texto se tomara de la versión paleográfica del siglo XIX de Paz y Melia, debido a que el original del siglo XVI resultaba complicado de manejar.

En este compendio se hallan 359 canciones de autores reconocidos y anónimos, que un lector empezó a reunir en 1577 para que se diera a conocer la poesía que entonces se escribía y leía en los círculos cultos de la Ciudad de México. Gracias a esta recopilación de poemas es posible rastrear los antecedentes literarios que prevalecieron en siglo XVI, en la Nueva España. En estas *Flores* reina el endecasílabo,

con ritmos graves más armonías sosegadas. Y la espiritualidad, y el amor... Éste, como todos saben, es de corte petrarquista, lo que implica influjo del neoplatonismo renacentista: el ser amado es el medio exquisito para la trascendencia; una forma, por tanto, de conocer la



Foto • Ricardo Salazar

Suma Belleza; espejo de Dios que a él nos conduce —refiere Lilian von der Walde Moheno, investigadora de la UAM-Iztapalapa.

Peña nunca pensó que iba a encargarse de la edición de una de las más grandes muestras de la poesía renacentista, de mediados del siglo XVI hasta 1577, año en que cierra la compilación. Cabe señalar que en otras latitudes de América no se tienen noticias de alguna antología que se le asemeje. Los poetas más connotados de esa época son encabezados por Gutierre de Cetina, Diego Hurtado de Mendoza, Hernando de Acuña, Pedro de Guzmán y Jerónimo de Urrea, quienes pertenecían a la llamada Generación de Boscán. Y otros poetas posteriores que formaron parte de la Escuela Sevillana, entre los destacan Fernando de Herrera y Juan de la Cueva.

La labor de Margarita Peña consistió en tender hilos y relaciones entre uno y otro autor, lanzar hipótesis, documentarse, comparar y continuar indagando en cuanta biblioteca se cruzaba por su camino. Por así decirlo, ingresó a la investigación literaria cubierta de *Flores*, y de esta manera comenzó a descubrir otra faceta de su vocación: ser cazadora de documentos y manuscritos olvidados, específicamente de los siglos XVI al XVIII.

Ella trotaba por el mundo, siempre en busca de una gran biblioteca. No podía ir de visita a una ciudad si

Carlos Monsiváis,
Margarita Peña,
Juan José Arreola
y un personaje
no identificado.
Casa del Lago, 1964.

no dedicaba tiempo a extraviarse por horas en un archivo. Para ella, la vida académica no se reducía a la práctica cotidiana de asistir a un aula e impartir clase a sus alumnos; habría sentido que algo estaba inconcluso: debía hurgar en la historia, en la literatura y ofrecer una visión de sus hallazgos. Arqueóloga de la poesía novohispana, la imagino con los lentes a mitad del tabique nasal, respirando el polvo de los libros que con nada se combate y deja secuelas en las vías respiratorias: alergias, tos y no pocas nebulizaciones que en su momento tuvo que emprender debido a su fascinación por descubrir textos.

Tal fue el fervor de Peña por las bibliotecas, que en 2013 impartió un curso que tituló "Viaje al centro de las bibliotecas", en una analogía con la obra de Julio Verne. Montaigne tenía su biblioteca en el tercer piso de una torre. La biblioteca de Margarita Peña no era una torre sino una casa con pisos a desnivel, al sur de la ciudad, en Santa Úrsula. El olor a humedad se respiraba en el ambiente y había demasiados libros, ordenados por siglos: un piso para el siglo XVI, otro para el XVII y uno más para el XVIII. Una casa que conocí rodeada de libros y de amigos tanto de Margarita como de su hijo Federico Campbell Peña, escenario de fiestas y diálogos que tampoco parecían tener fin, un espacio en donde maestros y alumnos de la UNAM podían convivir y coincidir sobre diversos temas.

Era una viajera atípica. Las diez veces que visitó Madrid no pudo dejar de ir tanto a la Biblioteca Nacional de España como a la Real Biblioteca del Palacio Real. Cuando acudía a una ciudad lo primero que localizaba era el archivo que iba a frecuentar en los próximos días, luego los hostales más cercanos, restaurantes, y entonces comenzaba a vivir y casi a confundirse con los lugareños de la región. Cuando consideraba que había avanzado lo suficiente en un manuscrito, se consentía visitando museos, cines y otros terrenos culturales de la metrópoli que en ese momento era parte de su cotidianidad.



Los que nadan en aguas abiertas llevan en mente completar la misión de brucear en los siete mares, desafío que es considerado el maratón de natación. El reto de los investigadores es consultar archivos en distintas localidades y hallar documentos valiosos, eso lo tenía muy claro Margarita Peña cuando decidió sumergirse en las obras de Juan Ruiz de Alarcón, Miguel de Cervantes Saavedra y Sor Juana Inés de la Cruz, cuya herencia es clave para entender el mundo novohispano.

Peña viajó a la ciudad de Chicago para acudir a la Biblioteca de Newberry, donde se topó con el acervo *Ayer*, que cuenta con archivos de Indias, de la Nueva España y manuales de la época novohispana. Dado que tenía familiares de Tamaulipas, se interesó por revisar cómo era aquella región de México en el siglo XVIII y halló las memorias de un alcalde de Tamiagua, topónimo de la zona, donde da cuenta que recibió un edicto de parte de la Santa Inquisición para prohibir estrictamente leer a Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Los clérigos de la región debían anotar cuando llegaba a sus manos esa orden, y qué día y a qué hora se daría a conocer la instrucción. La Inquisición era una especie de araña con una enorme red para censurar todo lo que no convenía a sus intereses, como las ideas provenientes de filósofos de la Ilustración.

LITERATURA AMORDAZADA

Seguirle la pista a la Santa Inquisición en la época novohispana fue otra labor de Margarita Peña. Siempre le dio prioridad a los textos que fueron considerados heréticos, que detallaban herejías, conjuros, tratados de brujería y fórmulas rituales de carácter mágico-religioso conocidas como *ensalmos* que se usaban para sanar a los enfermos. En ese momento, el Archivo General de la Nación se convirtió para Margarita Peña en su segunda morada, pues empezó a desenterrar varios documentos que daban cuenta de las prohibiciones impuestas por la Santa Inquisición.

El Tribunal del Santo Oficio se instituyó en el territorio de la Nueva España, de modo formal, en 1571. El primer inquisidor fue el arzobispo Pedro Moya de Contreras, aunque desde antes ya se habían empezado a juzgar delitos en tierras novohispanas. Como refiere Peña, entre lo que más hostigaban era la idolatría, como es el caso del cacique don Carlos Ometeóchtli, de Texcoco, enjuiciado y quemado por idólatra; también acosaban a los que pronunciaban

“CON EL MISMO AHÍNCO QUE LA INQUISICIÓN PERSIGUIÓ HECHOS SACRÍLEGOS, PEÑA IBA DETRÁS DE LO QUE LA INSTITUCIÓN ESTIGMATIZÓ Y OCULTÓ”.



Margarita Peña (1937-2018).

Foto: Federico Campbell Peña

groserías y hasta a quienes formulaban proposiciones heréticas.

Tres siglos duró la primacía de la Santa Inquisición en la Nueva España. Y así, en lo que pudo haber sido una región sitiada, con una institución vigilante del comportamiento de los seres humanos, surgieron textos subversivos que Margarita Peña ubica como literatura amordazada de la Colonia: poemas y prosas que jamás llegaron a la imprenta.

Con paciencia y tenacidad, ella fue cada vez más insistente en este periodo de la historia y la literatura novohispana. Se enteró de un sinnúmero de atrocidades y tormentos que el Santo Oficio permitió en su papel de regidor de lo que estaba bien visto y lo que no era aceptable ante los ojos de Dios. Casi con el mismo ahínco que la Inquisición persiguió hechos sacrílegos, Peña iba detrás de lo que la institución estigmatizó y ocultó. Y en medio de sus viajes por los acervos bibliográficos y archivos, preparaba conferencias, daba clases y todavía tenía tiempo de ejercer otra de sus facetas: la escritura de crónicas y novelas.

NARRAR PARA EXORCIZAR DEMONIOS

En su papel de investigadora y atenta lectora, la ficción era para ella un territorio conocido que poco a poco fue dominando. Primero publicó *El masaje y otras historias de amor* (1998) y luego *La vampiresa de Dakota* (2000), novela de la que publicó un adelanto en el suplemento *sábado* de *unomásuno*.

En *García Márquez: Historia de un deicidio*, Mario Vargas Llosa argumenta que para un novelista escribir consiste en exorcizar sus demonios personales (o históricos o culturales), esas experiencias negativas de las que el autor se libra al plasmarlas, metamorfoseadas a través de la palabra y la forma, en una ficción. Margarita Peña sabía lanzar conjuros para incorporar esos demonios, más tarde, a su narrativa. Gustaba de crear personajes femeninos que, la mayoría de las veces, experimentaban una evolución en sus vidas y hasta en su forma de pensar. Si existe un común denominador en sus textos es la búsqueda del amor y cómo cada persona enfrenta desde una distinta perspectiva —o crecimiento— el desamor. Muchos de los elementos que ella leyó y analizó en las novelas del siglo XVI al XVIII están en sus libros, incorporados en atmósferas del siglo XXI.

Escenas del renacimiento y el amor bucólico se encuentran en *Éxtasis y reencuentros* (2013), novela en donde cuatro personajes —dos mujeres y dos hombres— deciden pasar el Año Nuevo en un lugar apartado de la ciudad, el Hotel Edén, y a partir de esa noche su vida cambia: volverán a creer en el amor que alguna vez llegó a sus vidas y se fue —están divorciados, viudos o sin pareja por decisión propia—. Un amor distinto, más cercano a la admiración que a la pasión, es lo que se muestra en la novela *El amarre* (2011): aquí la protagonista acompaña a su pareja a una serie de conferencias por varios países y continentes, mientras ella sólo debe ocuparse de ser feliz e ir adentrándose en la cultura y las costumbres de los lugares que visita. Tanto en *El amarre* como en otras novelas de Peña, la crónica se presenta aderezada de una amena conversación y un recorrido por calles, museos y restaurantes emblemáticos. Las mujeres de sus historias parecen haber leído a Simone de Beauvoir, construyen el mundo de acuerdo a sus necesidades o terminan por hacerlo: son autónomas, profesionistas, devoran libros, les gusta viajar, la buena comida, disfrutan de una libertad sexual fuera de convencionalismos y tienen un lado místico que las ayuda a superar adversidades.

Margarita Peña era una mujer que creía en Dios, más allá de la estructura eclesiástica; también en algunos santos. Visitaba iglesias, a veces más por deleite arquitectónico que por cumplir con un deber cristiano. En cierta ocasión me contó que entró a una iglesia y se quedó un rato viendo las imágenes, casi en completa paz. De pronto vio que había un perro pequeño, color miel, que la seguía. Preguntó si era de alguien y nadie supo responderle. No soy experta en razas de perros, dijo, pero era muy parecido al de la película con Richard Gere, *Hachiko*, con menos estatura y porte. Margarita adoptó a Honey —¿o él a ella?— y le cambió la vida. Honey se ganó su cariño: lo llevaba a tomar helado, al parque, la acompañaba mientras leía. Se volvió su compañero al grado que era una descortesía no preguntar por la salud del perrito si se enfermaba. Hace unos años Honey murió y también un poco Margarita.

La gran aportación de Peña, sin duda, fue la edición del cancionero *Flores de baria poesía* (1980), fundamental para conocer los antecedentes de la literatura mexicana.

No fui alumna de Margarita Peña, pero en este momento pienso que sí lo fui sin darme cuenta. ■

LA NOTA
NEGRAPor
**FRANCISCO
HINOJOSA**

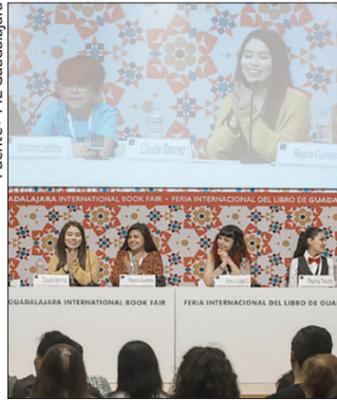
@panchohinojosah

LAS FERIAS DEL LIBRO suelen dedicarse a un país, a un estado o a un concepto. Es sabido que la más grande de México, y también del mundo de habla hispana, es la FIL Guadalajara. A lo largo de 31 años ha invitado en dos ocasiones a Colombia, Chile y Argentina, y a España cuatro veces, aunque bajo distinta denominación: Cataluña, Castilla y León, Andalucía y España. Extrañamente, los Estados Unidos —el país que tiene una de las mayores industrias editoriales del mundo— sólo una vez y bajo el rubro Nuevo México. ¿Dedicarle una emisión a Lituania, Bangladesh o Uganda? La del Zócalo, por ejemplo, en su emisión número dieciocho, estuvo dedicada a las letras del Caribe. La de Oaxaca en el 2015, a la libertad de expresión, mientras que ese mismo año México fungió como país invitado en el Reino Unido, Guatemala y Buenos Aires.

Algunas las conozco desde que nacieron (Guadalajara, Los Mochis, Mazatlán, Monterrey, Los Angeles). A otras las he visto desaparecer, como la organizada por María Luisa Armendáriz en el Centro Banamex, luego de que trató de hacer propia la FIL Guadalajara. La tendencia es que van en aumento, especialmente las realizadas en escuelas, tanto públicas como privadas. En algunas, el público asistente a las presentaciones es escaso o nulo. En otras, rebasa la capacidad de las salas. Hace unos años fui a la de Quito, cuando Colombia era el país invitado. Tenía que dar una charla sobre mi obra. Tres o cuatro personas que pasaban por allí se sentaron a escucharme, o quizás solo a descansar. Los colombianos intercambiaban sus lugares: ahora arriba, participando en una mesa redonda sobre el español de Bogotá, por ejemplo, ahora abajo como público.

Fui a la primera FIL Guadalajara en 1987 para moderar una mesa redonda sobre Salvador Elizondo. Por supuesto que era una feria modesta y con una organización precaria. Para recibir a los invitados se armó un equipo de voluntarios que se encargarían de llevarlos, traerlos, pasearlos. Recuerdo que a Guillermo Sheridan lo recibieron en el aeropuerto y lo atendieron de principio a fin. Otros quisimos irnos con él para aprovechar el aventón del aeropuerto al hotel, pero no nos lo permitieron. Al final nos presumió la artesanía de Tlaquepaque que sus señoras edecanes le regalaron. Los que no tuvimos la misma suerte, ya que nuestros voluntarios renunciaron antes de empezar a hacer su trabajo, nos quedamos a la deriva. Me ha tocado ir y volver

Fuente: FIL Guadalajara



“ALGUNAS LAS
CONOZCO DESDE
QUE NACIERON
(GUADALAJARA, LOS
MOCHIS, MAZATLÁN,
MONTERREY, LOS
ANGELES). A OTRAS
LAS HE VISTO
DESAPARECER”.

el mismo día y también quedarme todo el tiempo que dura la feria, del último sábado de noviembre al primer domingo de diciembre. He llegado a estar anunciado para participar en dos eventos que se llevaban a cabo simultáneamente. Alguna vez estuve una semana para tener tres actividades, ninguna de las cuales se llevó a cabo por distintas razones. En otra ocasión no llegué a presentar un libro mío, *El tiempo apremia* (Almadía, 2009), porque estaba hospedado en un hotel del centro y ese domingo hubo un desfile de marionetas gigantes que obligó a cerrar muchas calles a la redonda. Hice lo imposible por sortear los mares de gente que esperaban el espectáculo —por cierto, organizado por el gobierno para sabotear a la FIL—, pero no lo logré. A través del celular participé a distancia en la presentación ante la risa de quienes le daban la bienvenida al libro: Jis y Trino, quienes al ver que no llegaba y que no llegaría sólo me preguntaron si de verdad para mí el tiempo apremiaba.

En el 2015 fui nombrado embajador de la FILIJ (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil), lo que me llevó a asistir a diecinueve ferias nacionales e internacionales, sin tomar en cuenta las instaladas en escuelas. Fui con mi esposa a Bolonia y Londres, la primera como la más importante del mundo de literatura infantil y juvenil, y la segunda dedicada a México, aunque, dado el carácter profesional y de negocios que la caracteriza, la presencia del país invitado no tiene el peso que se le da, por ejemplo, en las de Oaxaca o Guadalajara. Más bien son frías y dedicadas a los negocios. La fiesta no existe. ■

TEMPORADA
DE FERIASLA CANCIÓN
6Por
**ROGELIO
GARZA**

@rogeliogarzap

A PRINCIPIOS de los dosmiles, de viaje lisérgico por Las Vegas, caí en un antro llamado el Devil's Saloon, en cuya marquesina brillaba: *The Mexican Elvis*. Allí presencié el acto de El Vez, un tipo entre mariachi y rockabilly que cantaba en espanGLISH. Impactado, busqué material sobre Robert El Vez López, un chicano zafadísimo que resultó ser el fundador del cuarteto punk The Zeros en 1976. Di con *Don't Push Me Around*, la colección de sencillos crudos que contiene “Wimp”, la joya del garage interpretada por un desfile de grupos. Por eso asistí al Bar Bahía el 12 de octubre, a escuchar a Los Os, a El Vez y esa canción tocada por sus creadores. Los Honey Rockets flamearon el boiler. Fueron ese puente en llamas entre el respetable y el estelar, y más que calentamos encendieron el lugar. En 1979 los Zeros abrían para los Germs, el grupo del atormentado Darby Crash y Pat Smear, reemplazo de Cobain en el Nirvana *reloaded*. Yo no debía salir esa noche, el diablo me abrazaba con un dolor en la segunda vértebra lumbar, pero tampoco podía perderme este brevísimo pedazo de historia rockera. Se me olvidó cuando pasaron junto a mí un cuate con bastón y otro más que renqueaba. Al principio creí que era un baile, pero no, cojeaba de la pierna izquierda. Me sentí en un hospital geriátrico del rock. Hasta que subieron Los Zeros y arrancaron con un chingadazo surf de los Chantays, “Pipeline”. El Vez no vino, era un volado y perdí. Pero también perdió el grosor del sonido de la segunda guitarra que a veces toca Víctor Penalosa. Los tres socios fundadores que tocaban a través del cero fueron Javier Escovedo en la guitarra, Héctor Penalosa en el bajo y Baba Chenelle en la batería. Arrastraron el colmillo, tanto que podrían llamarse Las Morsas bajo aquel mural playero de

Foto: Ruff Cut



“COMO
QUIROPRÁCTICOS
DESACOMODARON
LOS HUESOS DEL
PERSONAL CAPAZ
Y DISCAPAZ”.

la sirena Tongolele cubierta de tatuajes donde quemaban cable. Tocaron dieciséis canciones que los volvieron leyenda como “Handgrenade Heart”, “Sometimes Good Guys Don't Wear White” de los Standells, “Beat Your Heart Out”, “Don't Push Me Around”, “Rico Amour”, “Getting Nowhere Fast”, “Yo no quiero”, “Lay Off, She's Mine”, “Knockin' Me Dead” y, por supuesto, “Wimp”. Se les notaba que disfrutaban la tocada, sonrientes al cantar y bromear en pocho. Dicen que más vale maña que fuerza y aquí aplicaron ambas: dos nacionalidades y dos idiomas en un ataque de taquicardia melódica. Cerraron con una trepidante “Psychotic Reaction” de Count Five, la madre y mantra del estilo epiléptico; como quiroprácticos desacomodaron los huesos del personal capaz y discapaz. Así, mientras El Vez atendía su galería La Luz de Jesús en L.A., rockeamos con sus canciones y nos quedamos con la palabra del productor Ruff Cut, quien tramita su presencia por acá. Entonces sí, que Cristo nos agarre confesados. ■

THE ZEROS:
PUNK CHICANO
EN EL BAHÍA

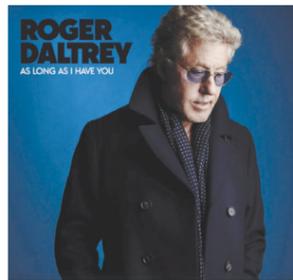
LA MUERTE de dos de sus integrantes, el 50 por ciento del grupo, una acaecida de manera temprana y la otra varias décadas después, también de una sobredosis como corresponde a las estrellas de rock, demuestra que The Who ha sido la banda más tóxica del rock & roll. Son, además, el cuarteto que más se repudió entre sí de la historia. Ni los Beatles, Rolling Stones, Pink Floyd o Led Zeppelin se tiraron tanta mierda unos a otros. En los ochentas Pete Townshend abominó de tal forma de sus compañeros que les retiró la palabra por años. Sólo hasta que la penuria económica acorraló a The Ox, el resto de The Who volvería a compartir un escenario.

Roger Daltrey siempre fue el patito feo de la banda. El trío instrumental era de unos virtuosos. Y la voz de su cantante siempre fue infravalorada por sus compañeros. Tras la muerte de John Entwistle, en esa gira teletón para sufragar los caprichos del bajista que siguió viviendo por todo lo alto tras la separación de la banda, The Who sufrió un segundo divorcio. Ya no era más un cuarteto, era un dueto. Sólo hasta que la vida en mayúsculas vino a ponerle un estate quieto a Townshend, aquel escándalo de la pornografía infantil en su computadora, el guitarrista reconvino y acordó consigo mismo que Daltrey era su hermano y The Who comenzó una gira de despedida. La reacción mundial de los fans de la banda ha sido tal que el retiro definitivo lleva aplazándose más de tres años.

Con todo eso a cuestas, Daltrey mantuvo una carrera bastante decente. Sacó dos estupendos álbumes: *Daltrey* de 1973 y *Parting Should Be Painless* de 1984. Sin embargo, era una gloria caída. Después de haber estado en una banda que por momentos fue considerada como la mejor en la historia del rock, no hay nada que se equipare a eso. The Who despertó tarde, pero despertó. Mientras que las reuniones eran vitoreadas por todo el planeta, ellos continuaban peleados. Pero todo cambió cuando, como Zeppelin halló en Jason Bonham un baterista a la altura, The Who llamó a sus filas a Zak Starkey, hijo de Ringo Star.

El reencuentro entre Pete y Roger destapó un problema de garganta del cantante. Quien fue operado en 2011 y en la actualidad sufre una faringitis crónica que lo está dejando sin voz. Algunos de los que fueron al concierto en México recordarán cómo al final Roger se quedó sin voz. Y así, con sus capacidades mermadas, ha entrado al estudio y ha grabado el mejor álbum de su carrera: *As Long as I Have You*.

Así como lo hiciera Rick Rubin con Johnny Cash, Pete Townshend se ha metido al estudio con Roger y ha tocado la guitarra en casi todas las canciones. Lo que técnicamente



**“EL DISCO CABALGA
ENTRE EL BLUES
Y EL SONIDO NUEVA
ORLEANS, PERO OBVIO
DESDE EL TRATAMIENTO
THE WHO”.**

lo convierte en un disco de The Who. Un álbum que ha sido esperado desde su reunión, pero que no se ha presentado. Sin embargo, *As Long as I Have You* es una prueba de la capacidad que todavía tienen estos sujetos para crear música.

El disco está en su mayoría conformado por covers. La versión de “Into My Arms” de Nick Cave es magistral. Vocalmente es una belleza. Interpretada con una voz que ya es de otro tiempo. Una voz que desfallece en su legado. No se trata de *tracks* desnudos, qué puedes desnudar cuando la voz te está abandonando. Sí, es un testamento musical. Una despedida a una de las voces más entrañables del rock, la del sujeto que dio vida a Tommy. Es un disco intimista, algo que The Who, siempre tormentoso, ha explorado en algunos de sus *tracks* pero nunca con tanta serenidad.

As Long as I Have You es rabiosamente conmovedor. En *Amazing Journey*, el documental sobre The Who, se relata que de niño Roger fue peleonero. Y en lo sucesivo no dejaría de luchar, principalmente contra los otros Who. Y lo que se escucha en *As Long as I Have You* es a un Roger que por fin ha dejado de pelear. A sus 74 años. Tuvieron que pasar más de seis décadas para que renunciara a hacerlo. El resultado es un disco de una factura hermosísima. Respaldado por quien fuera una de las pústulas más hirvientes de su vida: Pete Townshend.

De los pocos *tracks* firmados por Daltrey destaca “Certified Rose”, una balada con metales cantada con apasionada negritud. El disco cabalga entre el blues y el sonido Nueva Orleans, pero obvio desde el tratamiento The Who. Los cuatro cortes que cierran el disco forman una pequeña *suite* y esto no es deliberado, pero es casi perfecta en cómo anuncia su salida. Ojalá todos tuvieran la oportunidad de despedirse de esta manera.

As Long as I Have You es desde su salida uno de los discos del año. 📀

EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por
CARLOS VELÁZQUEZ

@charfornication

ROGER
DALTREY

EL ESCORPIÓN terminó la semana entonando un pastiche: “Canta, ¡oh musa!, la pena del periodista independiente, escribiendo a destajo para llegar a fin de mes”. Todo luego de leer el reporte donde se destaca a la Ciudad de México como una de las urbes donde las rentas son más altas, o, más precisamente, donde se requiere un mayor porcentaje de los ingresos de sus habitantes para pagar el alquiler de un inmueble. De las treinta ciudades analizadas (www.rentcafe.com), nuestra capital ocupa el último lugar, pues sus habitantes gastan 60 por ciento de sus ingresos en la renta. El primer lugar es Kuala Lumpur, en Malasia, donde la población destina 20 por ciento de sus ingresos a ese fin. Le siguen Moscú, Johannesburgo y, curiosamente, tres ciudades son latinoamericanas: Bogotá, Río de Janeiro y Sao Paulo, donde con el 27 por ciento de sus ingresos los pobladores rentan una vivienda. El alacrán sigue haciendo cuentas para pagar su nido al fondo de la grieta en el muro...

Volviendo al periodismo independiente, el venenoso leyó el discurso de Alma Guillermoprieto al recibir el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades. Tras aclarar que no cargaba sola ese galardón gigante, sino “como reportera que soy, una entre muchos”, la periodista añadió:

“Me alegra este reconocimiento a un oficio al que sólo se entra con grandes sueños e ilusiones: ver el mundo, cambiar la historia, ser heroicos... La realidad es más estrecha: se gana poco; en estos tiempos en que el mundo ha entrado en revolución tecnológica, cibernética, científica, no tenemos certezas en qué apoyarnos y el mundo nos quiere mal; se trabaja de sol a sol, hay una gran confusión en cuanto a cuál debe de ser nuestro papel, y en todo esto, somos el fiel reflejo de la sociedad en general”.

Según observa el arácnido, en el periodismo mexicano



Grabado de Posada > El Jicote

**“ TODO ELLO GENERA DUDAS SOBRE EL FUTURO
DE LOS PERIÓDICOS Y ANUNCIA UNA MAYOR
PRECARIZACIÓN DE SUS TRABAJADORES ”.**

imperla la incertidumbre. Acaso como pocas veces en la historia contemporánea, la prensa nacional (y los medios en general) reciben cuestionamientos serios en cuanto a su financiamiento, compromisos económicos y políticos, intereses, veracidad y objetividad de su información. Todo ello genera dudas sobre el futuro de los periódicos y anuncia una mayor precarización de los trabajadores del periodismo, “área de negocio” donde, al parecer, sólo sobrevivirán los grandes corporativos mediáticos luego de liquidaciones y despidos forzados.

Antes de romper el cochinito para completar la renta, el escorpión recuerda el otro gran peligro del periodismo, enunciado así por Alma Guillermoprieto: “En este oficio cuesta trabajo no sólo vivir, sino sobrevivir. Este año han sido asesinados cuarenta y cinco reporteros, porque a alguien no le gustó lo que dijeron”. 📀

EL SINO DEL ESCORPIÓN

Por
ALEJANDRO DE LA GARZA

@Aladelagarza

INCERTIDUMBRE
DEL
PERIODISMO

FILO LUMINOSO

Por
NAIEF YEHYAMANDY
DE PANOS
COSMATOS

“ES UNA REFLEXIÓN
EN TORNO
A LA MASCULINIDAD
HERIDA, INÚTIL,
DEMAGÓGICA, TÓXICA
Y AMBIGUA. COSMATOS
HACE MUY NOTABLE
SU INTENCIÓN
DE EXPONER
LA FRAGILIDAD
DEL DESEO”.

Algo hay en el aire en estos tiempos en que el fascismo vuelve a emanar su podredumbre por el mundo que parece haber despertado a los monstruos que dormitaban, probablemente desde la muerte de Mario Bava en 1980. El cine de horror nunca se ha ido: siempre está presente, como un espejo turbio de nuestras inseguridades, pero cierta clase de cintas grotescas, fascinantes por sus excesos visuales, extraordinariamente sangrientas y chocarramente crueles, cayeron del favor de los fanáticos cuando el *giallo* palideció y perdió su capacidad de estremecer en los años ochenta. El *giallo* era la respuesta italiana al *slasher* y se caracterizaba por su carga erótica, sadomasoquista y de abundante *gore*, con una profunda obsesión de crear imágenes memorables, aun a costa de la lógica narrativa. La nueva cinta de Panos Cosmatos, *Mandy*, es un delirio sanguinario y alucinante que encaja en (o quizás celebra a) esta corriente, y se beneficia de la actuación de Nicholas Cage en un papel extremo que interpreta con una tensión y agudeza que va de la desesperación absoluta al ridículo estruendoso (“¡Esa era mi camisa favorita!”).

En 1983 D. C., era de Ronald Reagan (“Hay un nuevo despertar espiritual en América... la mayoría desaprueba la pornografía y el aborto”, dice el expresidente por la radio), Red Miller (Cage) trabaja como leñador en un lugar remoto, The Shadow Mountains, donde vive con su pareja Mandy (Andrea Riseborough) en una cabaña de vidrio. Desde los primeros segundos del filme se escucha el sonido de los *frippe* de la guitarra de Robert Fripp y comienza la pieza “Starless” (del disco *Red*, 1974), de King Crimson. Con los créditos en color carmesí sobrevolamos un denso bosque. A partir de ese inicio absolutamente fascinante y sublime arranca una historia en apariencia simple que cuenta un crimen atroz y una venganza épica. Sin embargo, ese es tan sólo el lienzo de una compleja y frenética composición estética, moral y mítica. Mandy, quien trabaja como cajera en una pequeña tienda de pueblo, tiene la mala suerte de ser vista en un camino rural por Jeremiah Sand (Linus Roache), líder de la secta The Children of the New Dawn, una especie de Charles Manson que se hace acompañar por un puñado de malvivientes crueles y devotos. Jeremiah se obsesiona con Mandy y ordena que se la lleven para incorporarla a su culto, como otra esclava sexual. Hay señales por todos lados para mostrar que ella es posiblemente una *exgrou-pie* que se ha alejado del mundo y Red, un exalcohólico (¿quién esconde el vodka en el gabinete del baño?) con un pasado violento. Cosmatos incluye una toma aérea de un lago imposiblemente azul eléctrico en el que Red y Mandy pasean en bote y que se funde en las flamas de una hoguera, en anticipación de la violencia que destruirá su paz.

El segundo largometraje del italo-canadiense Cosmatos tiene lugar el mismo año en que se desarrolla su debut: *Beyond the Black Rainbow* (2010) y en cierta forma opera como su contrapunto. Mientras ahí las referencias se centran en Kubrick y Cronenberg, aquí hay una celebración del Heavy Metal a través de camisetas, intertítulos (con caligrafías estridentes, dignas de portadas de disco), animación y atmósferas sórdidas musicalizadas con la última pista sonora que escribió el formidable Jóhann Jóhannsson antes de morir. El filme crea la impresión de ser una obra de serie B, de bajo presupuesto, pero sus ambiciones van mucho más allá y se trata de una cinta desafiante, ríspida y cargada de un humor extraño. A pesar de que Mandy desaparece de la pantalla relativamente pronto, la fuerza del filme es la creatividad artística (un estilo fantástico que invade poco a poco el universo del filme), el carácter melancólico y la fortaleza que muestra la mujer al no rendirse a Jeremiah y –por el contrario– burlarse de su masculinidad, dejándolo en ruinas pero condenándose a muerte. La confrontación entre el charlatán y Mandy es arrolladora



Fuente > IMDb

por sus *close ups* en luz escarlata, donde sus rostros se funden y confunden, como si bajo el efecto de las drogas ella comenzara a volverse uno con Jeremiah.

El diseño cromático es fundamental en esta pesadilla psicodélica, en que la pantalla pasa del verde, con notas de rojo intenso, al carmesí incendiado y de ahí al azul para después conducirnos en un viaje al infierno que parece inspirado por los propios dibujos de Mandy. Es imposible no pensar en una especie de Dario Argento *hillbilly* al contemplar las meticulosas puestas en escena con ecos góticos, la suntuosidad de la naturaleza acechante, evocaciones a Munch, inmolaciones, baños de sangre y el mal encarnado en las sombras. De manera semejante al imaginario metalero, el filme está cargado de visiones cristianas. Luego de asesinar a Mandy de una manera brutal, Cosmatos desciende del realismo a lo sobrenatural excéntrico, al introducir a cuatro motociclistas demoníacos y deformes, jinetes del apocalipsis rocanrolero en ácido que se encargan de hacer el trabajo sucio de Jeremiah. Red es abandonado a su muerte en una posición que evoca a la crucifixión, y el final de la aventura lo lleva a un templo cristiano en forma de pirámide.

Pocas veces Nicholas Cage ha tenido la ocasión de ser llevado al límite de su expresividad. Aquí aparece como un hombre roto que sólo puede sobrevivir como un vagador. Una de las escenas más significativas del filme (y del género), es cuando Red bebe vodka y aúlla de dolor en calzoncillos y una absurda camiseta con un tigre de bengala, en un baño con un tapiz floreado que quedará impreso en la cultura popular con la misma intensidad que las paredes del hotel Overlook de *El resplandor*, de Kubrick. Cosmatos da vuelo al imaginario adolescente violento al hacer que Red fabrique un hacha (que parece una guitarra eléctrica) sacada de las fantasías de Frank Frazetta o Boris Vallejo, y tenga una climática pelea con sierras motoras.

La cinta es una reflexión en torno a la masculinidad herida, inútil, demagógica, tóxica y ambigua. Cosmatos hace muy notable su intención de exponer la fragilidad del deseo. El sexo está presente como ambición pero no se materializa más allá del humor fálico y las insinuaciones homoeróticas. Jeremiah, rockero frustrado, es la piedra de toque entre la idolatría religiosa y el mesianismo pop, y una vez que se ve en peligro lo primero que ofrece es sexo oral a Red a cambio de perdonarle la vida. *Mandy* es una cinta inusual que evita los sobrentendidos, los guiños y las metanarrativas tan de moda ahora, así como muestra violencia de género sin explotarla ni regodearse con la proverbial *mirada masculina*. Estamos frente a un ejercicio de estilo poderosamente emocional, un prodigio virtuoso que acude a la violencia extrema y usa todo tipo de recursos narrativos y visuales, una cinta fastuosa en la que unos mariachis entonan el “Cielito lindo” en el infierno y que si bien no es para todo mundo, para muchos ya es una obra de culto. ■